

# La política económica: una propuesta alternativa\*

**EDUARDO SARMIENTO PALACIOS**

\* Conferencia desarrollada por el autor, en Paipa, el 31 de octubre de 2000, en el seminario organizado por el CENES: El modelo económico en Colombia ¿continuidad o ruptura? El director de la Revista realizó la edición, y por tanto los ajustes son de su responsabilidad.

## **RESUMEN:**

El artículo examina la apertura económica: los principios y las ideas en las cuales se fundamenta. Enfatiza que la apertura fue impuesta por el Banco Mundial cuyos lineamientos se diseñaron a partir del consenso de Washington. Se argumenta que los resultados del proceso aperturista en variables tales como crecimiento, empleo, niveles de ingreso etc., son pobres; y de ahí la necesidad de plantear un nuevo modelo que genere mayor producción, mayor nivel de empleo, pero sobre todo que contribuya a una sociedad más ejecutiva.

**Palabras Clave:** apertura económica, modelo, consenso de Washington, política económica y emisión monetaria.

## **ABSTRACT:**

The author examines the economic opening, its principles and basis. He claims that this policy was implemented by the Issuing Bank (Central Bank) which main policies were designed from the Agreement of Washington. It is stated that the result of these policies in terms of economic growth, employment, income, etc. are poor. That is why there the need to propose a new model aimed at improving productivity, and employment, but especially equal opportunities for everybody.

**Key Words:** Economic opening, model, Agreement of Washington, economic policy, and monetary issue.

## INTRODUCCION

Las ideas que voy a desarrollar están contenidas en mi último libro que se titula: “Cómo construir una nueva organización económica”.

El desarrollo de la exposición se compone de los siguientes elementos:

Primero, una idea del estado actual de la economía y de todo el sistema social colombiano, obviamente resumido en pocos indicadores.

Segundo, el examen de la situación de Colombia antes de aplicarse el modelo Neoliberal, que lo sintetizo en términos del Consenso de Washington. Hace diez años, cuando se hablaba de neoliberalismo, los neoliberales sacaban pecho y todos se sentían realizados, hoy en día, les da pena, y ser Neoliberal se ha vuelto peyorativo. Hoy ya nadie quiere ser Neoliberal de nombre, pero en el fondo, quie-

ren llevar a cabo una política Neoliberal. Entonces no basta preguntarle a la gente: ¿usted es Neoliberal?, porque le van a contestar, no, yo no soy Neoliberal, de manera que al Neoliberal hay que reconocerlo por los actos, y los actos están consignados en los postulados del Consenso de Washington.

Finalmente, entraré a mirar lo que han sido los resultados del Consenso de Washington; lo primero que tenemos que hacer, frente a cualquier proyecto económico y social, es entender cuáles son sus teorías económicas fundamentales y luego utilizar los procedimientos de sentido común de evaluación para saber qué del esquema nos sirve o no nos sirve; es lo que las ciencias más duras que la economía llaman laboratorios, así que ese laboratorio es la identificación de los resultados y los esquemas, veremos qué nos decía el esquema del modelo del Consenso de Washington, cuáles fueron las reformas concretas y sobre qué teorías se montaron.

## 1. LA SITUACION SOCIOECONOMICA DEL PAIS

Si el modelo ha sido bueno, y ha generado resultados favorables a la sociedad colombiana, lo acogemos, así no nos guste, ahora, si ha sido dañino por las mismas razones debemos rechazarlo y buscar una alternativa. Vamos a entrar a mirar cuál fue el efecto del modelo sobre la organización económica, sobre las empresas, sobre el sistema financiero, sobre las relaciones internacionales del país y sobre los elementos centrales, que los economistas utilizamos como métodos o procedimientos, para sintetizar los desempeños de una economía: producción, empleo y distribución del ingreso. Esos son los tres indicadores que en todas partes del mundo se emplean para evaluar el desempeño de una economía.

El mundo se mueve por elementos muy sencillos, y esto es muy importante para los estudiantes de economía; la tendencia es presentar modelos complicadísimos, que muchas veces son un descreste para decirle a la gente que no entiende nada, que sólo es para iluminados, que son los únicos que están en capacidad de tirarse un país, como ocurrió en los últimos diez años.

No, el mundo se mueve por conceptos muy sencillos, por unos principios relativamente elementales que son fáciles de contrastar frente a la realidad, de tal ma-

nera que los esquemas demasiado complicados a las ciencias económicas, son de cierta utilidad, pero en la práctica tienen una dificultad: no son accesibles a todo el mundo y en el fondo lo que tenemos son conceptos relativamente sencillos y simples que pueden ser concretados y luego comparados con la realidad. De manera que en la ciencia económica es muy importante no perder de vista los modelos y ciertamente, los hay en todas las ciencias, pero siempre hay unos principios que son los que mueven un poco la humanidad y los que hay que examinar y los que hay que defender o combatir en caso de efectos no benignos para la sociedad.

Vamos a describir cómo funcionaron estos principios impartidos por el Consenso de Washington, y además analizar qué elementos alternativos tenemos; ustedes saben que la teoría que montamos no nos sirvió. Entonces, ¿qué nos enseña esto? ¿Cuáles son las posibles teorías alternativas?

La idea es analizar el estado actual, para delinear lo que podía ser un modelo alternativo. Dentro de este planteamiento general es necesario concretar, cuáles serían las soluciones en este momento para sacar al país de la peor crisis social y económica del siglo.

### *1.1 Estado actual de la economía.*

Para diagnosticar la situación de la economía es necesario precisar cuál es la

variable central. Creo que la variable central que nos mide el nivel de bienestar económico, y que es la aceptada como índice del bienestar económico, es el producto nacional, el cual es el valor de la producción de bienes y servicios durante un periodo determinado que, por lo general, es un año.

¿Qué nos ocurrió con el producto nacional?, pues bien, en la década de la apertura el producto nacional creció alrededor de 2.5%. Es la tasa de crecimiento más baja del siglo; en ninguna otra década habíamos tenido resultados de esta naturaleza, por tanto la década de los noventa es la peor década del siglo, y los últimos años del decenio son los peores.

En 1998 la economía tuvo un crecimiento de cero; nunca habíamos tenido ese resultado. El campeonato se lo ganó el año de 1999: la economía cayó 4.5%, el peor de los resultados en la historia económica del país; este año no se va a crecer más de 2%. Todos aquellos que están diciendo que va a crecer más de dos, están montados sobre cifras que no tienen ningún realismo, el consumo de energía eléctrica que es el mejor dato histórico de la actividad económica no crece ni 1%, en lo que va corrido del año\*.

De manera que tenemos la peor década del siglo con una clara perspectiva a la decadencia. De esta forma se nos junta la peor década, el peor año en términos de crecimiento económico y, obviamente,

esto se va reflejando en el comportamiento del empleo.

¿Cuál es la función esencial de una organización económica? Darle oportunidad de empleo a todos los colombianos; pues bien, en la década de los noventa tuvimos la tasa de desempleo más alta de la historia, y también del siglo.

En materia de tasa de desempleo también rompimos un record, de pronto más alto que la crisis de los años treinta, mucho mayor que la registrada en las dos guerras; nos fue peor en la generación de empleo que en la época de la explosión demográfica. La distribución del ingreso, tomando el coeficiente de Gini, es el más alto, debido a que la diferencia entre los ricos y los pobres es cada día mayor. Al comienzo de la década de los 90 el coeficiente de Gini fue de 0.46%, era muy malo, malísimo. Empero, al final de la década hicimos el milagro, pues, pasó de 0.46 a 0.54.

Pero eso tiene una contraparte, la pobreza. Hoy el número de pobres en términos de porcentaje ha aumentado, las empresas industriales están todas quebradas, el sistema bancario es insolvente, vive porque el Gobierno les regala plata, en 1999 les dio nueve billones de pesos para cubrir sus pérdidas. Entonces, ¿cuál es la función de los banqueros?: prestar plata, y saben qué hacen los bancos, no prestan, el crédito bancario en términos reales es del 19%. Son unos parásitos que se llevan la plata del presupuesto nacional y ni siquiera son capaces de devolvérse-

\* El autor hace referencia a 2000.

la a la gente. La sacan a los bancos de Miami. Esto es la sociedad que nos entrega, luego de diez años el Consenso de Washington. Una economía llega a esta situación, después de un proceso largo, es como la persona que de un momento a otro se enferma, con una serie de daños biológicos considerables. A esto llegamos luego de diez años de engaño y permisibilidad de la sociedad colombiana.

¿Qué nos decía el Consenso de Washington?, ¿qué era el Consenso de Washington? Unos señores muy importantes que se reunían en Washington a definir y decir: miren, nosotros tenemos la panacea, nosotros tenemos la solución para América Latina. Decían, miren: tenemos la solución en el bolsillo, lo mejor para el mundo es el mercado. De acuerdo con Adam Smith, de acuerdo con la concepción clásica, los estímulos del mercado llevan a las sociedades a los resultados mejores para el consumo, para la competencia; el estímulo individual genera una serie de condiciones y una serie de soluciones que le conviene a todo el mundo.

No sé si es que la gente es tonta y no se da cuenta, ellos tienen la fórmula a la mano, las economías de América Latina, se decía, cuando no andaba tan mal América Latina y cuando no andaba tan mal Colombia, que estaban así porque no han dejado funcionar al mercado y como no lo han dejado actuar, no han aprovechado la mano invisible que hace que los estímulos individuales se traduzcan en mejores resultados para la sociedad. Por

ende, había que aplicar la fórmula o las recomendaciones del Consenso de Washington.

¿Qué decía el Consenso de Washington? Primero, hay que hacer la apertura económica, hay que dejar libre el comercio para que sea la competencia la que determine las relaciones comerciales entre los países. Hay que dejar libre el sector financiero, esas regulaciones a las tasas de interés, a la orientación del crédito es dañina; si ustedes dejan libre el sector financiero los recursos se irán hacia las actividades más eficientes, más productivas, eso motiva a los bancos, motiva a las empresas.

Argumentaban que el Estado intervenía en todo y no es eficiente, por ello hay que privatizar las empresas del Estado y luego entregársela al sector privado.

Hay que flexibilizar el salario, es la política de moda en este momento. ¿Qué es flexibilizar el salario? Es una forma elegante de decir: hay que bajar el salario real, esa es la forma de política de este gobierno, a través del salario mínimo, a través de los salarios oficiales, a través de propuestas al Congreso, se sugiere flexibilizar el salario para dejar que el mercado laboral funcione, que en la apertura se llama bajar el salario real.

Esas son las reformas, son impecables, si se mira las reformas del Consenso de Washington en Colombia y en toda América Latina son de un parecido espectacular, todos siguieron la receta con una

disciplina realmente ejemplar. Si se evaluó a los ministros de Hacienda de los últimos diez años, a todos ellos hay que darles un cinco en el Consenso de Washington y un uno en los resultados sociales para Colombia.

Por tanto se implantó la apertura tendiente a liberalizar la economía y dejar que las fuerzas del mercado asignen los recursos.

Con la apertura, se argumentaba, nos vamos a beneficiar igual que el resto del mundo. La apertura es una fórmula que tiene los mejores padrinos del mundo en la ciencia económica. Cuando se habla de la apertura económica, uno se siente muy pequeño, porque realmente sus promotores y defensores son las grandes luminarias de la ciencia económica.

El principio es cuestionable pero sus padrinos son demasiado grandes. El primer defensor es el economista más brillante del siglo diecinueve, David Ricardo; luego aparecen otros defensores espectaculares, en el siglo veinte: Herchen, Ohlin, Samuelson. En la última parte del siglo el profesor Krugman, fue uno de los grandes promotores de la apertura y en este momento es uno de los grandes desilusionados.

Hace diez años opinar en contra de la apertura era exponerse a que lo minimizaran inmediatamente; el tipo que no estaba con la apertura no entendía nada, era una mente cerrada; el principio era tan sencillo, que era muy fácil exponerlo en clase.

Qué decían los señores de la apertura, a propósito de la ventaja comparativa: abran la economía, que eso es muy bueno, ya que según Ricardo si se cumple la ventaja comparativa, quiere decir que todos nos beneficiamos del intercambio.

¿Cuál es el propósito de la apertura? La apertura es cambiar las condiciones de la economía para que el mercado sea el que determine el desarrollo industrial, la estructura comercial, la posición de las multinacionales, la localización de los productores nacionales. Y es que si se libera el mercado, y se libera la competencia, las relaciones comerciales van a ser medidas por la ventaja comparativa. ¿Si se deja libre la economía qué le pasa? Se tiene una entrada masiva de importaciones que desplaza las actividades protegidas. A través de la apertura se importa aquello que no se produce o que no se produce más barato, así se afecte el empleo no importa, que afuera es más barato. Se nos dice: pero es bueno, porque se desplazan esas actividades desechables, cambia la estructura de la economía y se va hacia aquellas actividades de la economía que poseen ventaja comparativa, es decir, aquellos bienes que se está en condiciones de elaborar mejor que en el resto del mundo.

Y así se nos cambia la economía y dejamos de producir bienes que nos va mejor importarlos y nos pasamos hacia las actividades de ventaja comparativa. Es un proceso que solo produce ganancia, porque la producción que se pierde en las actividades protegidas se gana en las ac-

tividades de las ventajas comparativas. Creo que si se pierde con la entrada de importaciones lo compensa con el empleo y las actividades de ventaja comparativa que son más intensivas en mano de obra, más productivas, entonces, lo que pierde lo compensa con mejores salarios. Además, las divisas que se gastan en las exportaciones, se compensan con creces en las importaciones, es un proceso que genera, mayor crecimiento económico, mayores salarios, mejores condiciones de empleo.

¿Que proponían los teoremas de la ventaja comparativa, que postulaban los teoremas de la localización de factores?, que cuando se hace una apertura, la producción se dirige hacia las actividades más intensivas en factores abundantes. El factor más abundante en Colombia es el trabajo sobre todo de mano de obra con menos de catorce años de educación; por tanto, serían los grandes favorecidos, de allí que debía cambiarse la estructura económica.

¿Quién podía oponerse a eso? El teorema es equivocado, eso se dice así de fácil, pero estudien los supuestos del teorema. Ocurre que Colombia, tiene ventaja comparativa en café, yuca, arracacha, plátano; esos productos no tienen mercado internacional, pues el mercado internacional se limita a una serie de productos de cierta complicación tecnológica. ¿Qué nos pasó a nosotros con la apertura? Se nos dio la mitad del teorema, hay una entrada masiva de importaciones. De manera que destruimos la agricultura,

devastamos la industria y a cambio de eso no conseguimos nada, es el típico proceso económico que tiene costos y no tiene beneficios.

Está bien que se hubieran equivocado, pero es totalmente inaceptable que no se hubieran dado cuenta del error; está bien, aplicaron mal el teorema, les dieron una lección equivocada en una universidad de los Estados Unidos y vinieron a equivocarse; fíjense a ver cómo les va con la lección, por lo menos revisen el examen al final; pues qué sucede, afectan la industria y la agricultura, niegan la destrucción de la agricultura, según ellos la crisis no tiene que ver nada con la apertura, la transformación de la industria no tiene nada que ver con dicha política.

De otro lado, ¿cuál es el elemento fundamental de una apertura? Al profesor Krugman le preguntaban hace algún tiempo, y decía que las aperturas llevan a un equilibrio en la balanza de pagos.

Eso había que memorizarlo para entenderlo, si hay liberalización lo que se pierde por un lado se gana por el otro, eso hay que recordarle a la gente, ¡qué horror profesor! Eso fue lo que les enseñaron a estos economistas latinoamericanos en Estados Unidos y estaban convencidos que la apertura llevaba a un equilibrio de la balanza de pagos. Pero no miraron los gastos, y lo que pasó fue que a los dos años las importaciones excedían a las exportaciones en dos mil millones de dólares y en 1994, cuando Gaviria sale del gobierno, excedían en tres mil millo-



nes de dólares, aproximadamente 3% del PIB; pero, además, esa diferencia entre importaciones y exportaciones al país le tocó cubrirla con crédito externo; además del déficit entre importaciones y exportaciones tuvimos que acudir a la deuda externa para financiar el déficit comercial.

Hacia 1994 escribí un artículo que lo titulé: “La apertura hacia adentro”, y señalaba: el déficit está creciendo y proyecto que será del 6% del PIB, y no me equivoqué; el déficit de la balanza de pagos en 1998 fue el 6% del PIB y ya entra en colapso la economía colombiana, de manera que estos teoremas y principios del equilibrio estaban totalmente equivocados, no hicieron nada y era evidente que la apertura había fracasado.

En mis escritos en El Espectador venía planteando que la apertura beneficiaba a las multinacionales y me preguntaba ¿qué hacen las multinacionales en la apertura? ¿Qué hace una empresa de químicos? Pues fácil, importar las materias primas de las casas matrices y transformarlas en el país. La multinacional para eso utiliza el Pacto Andino que le otorga bajos aranceles a los productos intermedios con relación a los productos finales, luego lo que hacen las multinacionales es importar al máximo los productos intermedios y ensamblarlos en el país.

En el libro que acabo de publicar demuestro que en los diez años de la apertura, el crecimiento de los productos intermedios es cero, frente a 3.5 y 4% de los bienes

de capital y los de bienes de consumo final, respectivamente; lo cual se explica por el predominio de las multinacionales que, como hacen en todas partes del mundo, adquieren los productos intermedios de alto valor agregado en sus casas matrices y le adicionan el mínimo en el país para sacar ventaja del mercado colombiano en los mercados regionales. Por ejemplo, la industria textil ha tenido el comportamiento que acabo de describir; sucede que los textileros no tienen nada que hacer en el negocio, sino adquirir los textiles en los Estados Unidos, adicionarles lo mínimo posible acá, y luego devolverlos como confecciones a su lugar de origen. De allí que el resultado sea una destrucción masiva del empleo; el empleo industrial en los diez años de la apertura se destruyó en el 25%; el empleo de trabajadores medios con relación a los obreros pasó de 0.3 a 0.60; por tanto se dio una apertura diabólica que destruyó el empleo casi por definición.

El argumento de que la apertura utilizaba más mano de obra, de menos de catorce años de educación, es falso; lo que generamos es una apertura que benefició a las multinacionales y que desplaza sin consideración el empleo colombiano. En suma, este esquema crea un déficit en la balanza de pagos, altas tasas de interés, de hasta un 70% que beneficia los capitales especulativos.

Otra de las reformas en el proceso de apertura fue la liberación financiera. ¿Qué era la liberación financiera? Era la aplicación del mercado en todo. Hay que de-

jar libres los recursos financieros para que los bancos inviertan de acuerdo con la rentabilidad privada, sobre la base que esto nos iba a producir un resultado espectacular.

Sabemos que el ahorro es fundamental en cualquier economía y en las que se incrementa se observan cambios sustanciales en la actividad económica. Las economías asiáticas lograron crecer al ocho o nueve por ciento, porque la tasa de ahorro era del 30% del PIB. Rusia logró crecer diez años al 11% porque la tasa de ahorro era del 35%, Japón hizo un milagro parecido porque la tasa de ahorro era treinta, a América Latina no le fue tan mal en las décadas del setenta y ochenta, la tasa de ahorro era 20, un valor similar para Colombia.

En Colombia esa tasa de ahorro a finales de 1980 y comienzo de los noventa era del 20%. Se decía que era insatisfactorio, que se necesitaba una tasa de ahorro mayor para tener mejores niveles de capitalización para avanzar en una modernización y así tener una base más sólida, y obtener mejores equilibrios macroeconómicos. Pues bien, esa generación del ahorro se buscó a través del sector financiero; si quedaba libre el sector financiero, se argumentaba, vamos a tener una movilización del ahorro hacia las actividades más eficientes y una elevación de la tasa de interés, y esa elevación de la tasa de interés va a estimular el ahorro; además vamos a dejar libre la economía para que los grupos económicos se fortalezcan y ellos, a través de su lucro indi-

vidual, nos conduzcan a la modernización e incrementen la inversión.

¿Qué pasó luego de diez o quince años? La tasa de ahorro en Colombia que en 1990 era 20% del PIB, se dejó libre al sector financiero y no hubo ahorro, lo que hubo fue una movilización de los recursos hacia el consumo, al sobreendeudamiento de sectores que no tenían capacidad de pagar los créditos, y luego se generó un fortalecimiento de los grupos económicos como nunca, pero no se orientaron los recursos hacia la actividad productiva, sino que se destinaron a la especulación, en donde el negocio era tener el mínimo capital y un altísimo financiamiento que le permitía a los grupos económicos obtener grandísimas ganancias con muy poco capital; les interesa tener una estructura que les permita trasladar las pérdidas a los grupos privados, a los grupos públicos, a los contribuyentes. Los grupos que lideran el sector son claramente especulativos, lo que les interesa es comprar y vender dólares, colocar recursos financieros a los más altos precios del mundo. El resultado final es que la tasa de ahorro, variable fundamental para el crecimiento, que debía pasar de 20 a 30 baja al 10; con esa tasa de ahorro no es posible dinamizar la actividad productiva.

Otra reforma fueron las privatizaciones. Se decidió entregar las empresas de servicios públicos y servicios sociales al sector privado con el argumento de que son ineficientes. Las privatizaciones han sido la entrega de las empresas públicas

al sector privado, por la tercera parte de su valor. Ha ocurrido con las hidroeléctricas, con las empresas de energía, con las empresas de teléfono, con las empresas de agua. La constante de las privatizaciones es que se cede las propiedades en la tercera parte de lo que valen, de manera que los patrimonios nacionales se han entregado a los consorcios nacionales y a los internacionales.

Una vez privatizadas las empresas públicas se suben las tarifas en forma excesiva, por encima de la inflación, de manera que lo que era un poder monopólico a favor de la equidad se vuelve en un poder privado a favor del lucro. Por ello el resultado de las privatizaciones es la entrega del patrimonio nacional, a unos grupos y estos utilizan ese poder del mercado para subir sustancialmente las tarifas, afectando así la distribución del ingreso y trasladando el patrimonio público al 3% más rico y a los consorcios internacionales.

Algo similar se hizo en materia social: en los de servicios básicos de salud, en la educación en los cuales entró a participar el sector privado.

Se realiza todo un montaje para trasladarle la administración de los servicios sociales al sector privado. En materia de salud, tenemos un aumento espectacular de los recursos para el sector, con consecuencias muy desfavorables en términos de resultados. La información disponible muestra que la tercera parte de los recursos se quedan en los intermediarios fi-

nancieros y que los grandes beneficiarios de los avances en salud son los sectores más altos de la población, hay un atraso grande con relación a las regiones más atrasadas.

Concluyendo: ese es el modelo, un modelo que genera una sociedad tremendamente inequitativa; para sintetizar, ¿qué nos pasó en materia de crecimiento económico? Generamos un sector externo inestable, con un déficit que se financia con deuda externa y la deuda externa del país que era entre un 15-17% del PIB, en este momento es 45% del PIB. Así que generamos un desarrollo externo inestable donde importamos más de lo que exportamos y las diferencias han sido financiadas con crédito externo a tasas de interés del 14%. Luego destruimos el ahorro, también devastamos el sector industrial que utilizaba intensivamente mano de obra, se nos volvió un desarrollo industrial que no genera nada, todo lo que hacemos es traer más importaciones sobre todo materias primas, las transformamos y las vendemos como productos finales a mercados externos sin generar empleos ni valor agregado.

Ese fue el resultado del modelo Neoliberal: no nos da crecimiento, no nos da posibilidades hacia delante y de otro lado nos ha hecho una sociedad tremendamente inequitativa. Se puede concluir, por tanto, que los neoliberales se basaron en una teoría equivocada, la teoría del comercio internacional que sirvió para quebrar las industrias, no se aplica para Colombia, la teoría del sector financiero es

errónea para Colombia, la teoría de las privatizaciones no se ajusta al caso colombiano; en lugar de hacerle bien al país, le hace daño.

La aplicación del modelo aperturista ha conducido a que Colombia sea la peor economía de América Latina; de manera que de ser los mejores pasamos a ser los últimos. El esquema de globalización es destructivo y América Latina es perdedora, y en la región los mayores perdedores somos los países andinos. Algunos países no han salido tan afectados: Brasil, porque tuvo un desarrollo industrial anterior que le permite defenderse frente a la apertura; México que tiene la maquila, tiene un mercado amplio como el de Estados Unidos con un sistema de preferencias; Chile porque tiene los productos de exportación, que por obvias razones geográficas y de estaciones, son de demanda mundial. Los tres países pueden destacarse, el resto no va a salir, con este modelo Neoliberal.

¿Qué es lo que hay que hacer? Lo más coherente es cambiar el modelo. ¿Pues sí señores y cómo se cambia? Hay que tener mucho cuidado, yo necesito otras teorías, yo no voy a cambiar las cosas por cambiarlas, si esto no funcionó no hay razón para pegar un bandazo en la otra dirección; entonces ¿cuál es el método científico? Elaborar unas teorías alternativas y con ellas, definir unas nuevas políticas y una nueva organización para que nos lleven a donde queremos.

## 2. UN MODELO ALTERNATIVO

Como el modelo Neoliberal fracasó entonces tenemos que construir nuevas teorías. Debemos presentar esquemas alternativos: primero, la teoría de ventaja comparativa no se cumple para el país, no es viable. La apertura desplazó el mercado interno y generó unas importaciones sin contenido de valor agregado. Entonces, ¿qué hay que cambiarle? Hay que ir a la teoría, construir una nueva teoría, la teoría del ahorro. Las privatizaciones, son una explotación, es un juego especulativo de unos agentes internacionales que vienen a llevarse los capitales nacionales.

¿Dónde tenemos que reformar? Tenemos que ver cuál es la teoría y sobre esa base vamos actuando; la primera reforma, es parar la apertura rápidamente. No se trata de desconocer la globalización, la globalización es un hecho, lo que no es un hecho es el modelo de capitalismo único de los Estados Unidos, y dentro de esa globalización se puede vivir con un nuevo modelo. Y ¿cómo es ese nuevo modelo? Nosotros tenemos un modelo que nos lleva a unas exportaciones de bajo valor agregado sin mercado interno, perdimos el mercado interno y a cambio generamos unas exportaciones de muy bajo valor agregado que no generan empleo, necesitamos un esquema que genere exportaciones de alto valor agregado y que permita recuperar el mercado interno de productos agrícolas, de confecciones, de

bienes manufacturados, etc. Eso se puede lograr si abandonamos la teoría Neoliberal. Aceptemos que el mercado mundial está definido por las ventajas absolutas y sobre esa base establezcamos unos aranceles que le den importancia al mercado interno: si producimos automóviles, los automóviles para los colombianos; si sabemos producir arroz, el arroz para los colombianos.

Segundo, generar una estructura arancelaria que induzca a las exportaciones de alto valor agregado, que permita la sobrevivencia de la industria metalúrgica, que permita la sobrevivencia de los textiles, etc. Necesitamos construir una estructura arancelaria plana y una limitación a las multinacionales, no se trata de sacar a las multinacionales; pero hay que exigirles, no que ensamblen únicamente, tienen que producir bienes intermedios, para ampliar el mercado interno. De otro lado, son pertinentes las exportaciones de alto valor agregado, necesitamos un desarrollo industrial, que permita recuperar los vínculos del sector industrial.

En síntesis, hay que hacer tres cosas: primera, revisar la apertura en forma selectiva para conciliar un desarrollo exportador de alto valor agregado con el mercado interno; segunda, diseñar una política industrial que aproveche al máximo los recursos disponibles del país, en particular la mano de obra que tiene menos de catorce años de educación; tercera, realizar una reforma al sector financiero, para poner en cintura los grupos económicos y garantizar que los recursos vayan a las

actividades productivas, y así lograr al mismo tiempo, una racionalización del sector, para evitar las filtraciones del ahorro hacía el consumo; estos cambios nos conducirían a una tasa de crecimiento cercana al 9%, y si el Estado funciona ese 9% irá acompañado de equidad.

Lo anterior es absolutamente posible, eso lo hicieron los países asiáticos, nosotros lo hubiéramos podido realizar en las décadas del 80 y del 90, no lo hicimos por la influencia del neoliberalismo que nos ha llevado a una total decadencia. En este momento si Colombia hubiera aplicado ese modelo, tendría niveles similares a los de los países del sur de Europa, actualmente estamos prácticamente condenados a retroceder a los niveles de los países del sur de África, existe un empobrecimiento de la población. De manera, que hay un modelo alternativo, dicho modelo necesita una nueva teoría, unas nuevas políticas y así alcanzaremos una sociedad dinámica, pero sobre todo una sociedad equitativa, donde los beneficios, debido al atraso de los últimos años, debían ir prioritariamente y en mayor proporción hacia los grupos más pobres.

Para terminar, la gente se pregunta, ¿qué hacemos para salir de esa crisis? Puedo decirles que salimos en 24 horas de la crisis. ¿A qué se debe la crisis? La crisis se explica a un modelo absurdo, a un modelo que ni siquiera ante la evidencia reconoce sus errores. En Colombia en los últimos años se ha creído en la Ley de Say: la oferta crea su propia demanda.

Según dicha Ley la oferta crea su propia demanda y lo importante es producir y eso genera demanda y por tanto empleo. Ese principio se da en economías desarrolladas, pero en la economía colombiana, en términos generales, no se cumple; en el momento de un colapso económico este principio se vuelve añicos. Si en cambio recordamos la Teoría General de Keynes, lo importante es estimular la demanda, generar capacidad de compra en los agentes económicos; por tanto la oferta no crea la demanda, sino que crea el colapso, que deterioró el empleo y afectó la capacidad de compra. De allí, que la propuesta es: incentivemos la demanda, démosle capacidad de compra a los colombianos para que mejoren la situación de las empresas, para que utilicen el crédito de los bancos; de esa forma las empresas generan empleo y de ese modo pueden pagar el crédito, lo que hay que hacer es crearle demanda a la gente, capacidad de compra.

Y, ¿cómo se le puede dar capacidad de compra a la gente? Yo tengo dos fórmulas simples que pueden darse en 24 horas. La primera, cerramos las importaciones de los bienes que el país puede producir: arroz, soya, sorgo, maíz, etc, automóviles, textiles, confecciones, hierro, todo lo que el país está en capacidad de producir. La mitad de las importaciones están representadas por bienes que el país puede producir, ese mercado asciende, aproximadamente, a 5.000 millones de dólares; produciendo internamente esos bienes se estimularía el empleo y se generarían 350 mil empleos; esa medida

hubiera sido suficiente hace tres años para evitar el colapso del desempleo.

Si esa cantidad de empleos es insuficiente hay que buscar otras alternativas, esa es la obligación del gobierno, para eso tenemos presidente, para eso tenemos ministro de Hacienda para que resuelvan los problemas de las grandes mayorías del país; necesitamos otro millón de empleos, para ello destinemos los nueve billones del sector financiero. Si le dieron nueve billones al sector financiero, vamos a destinar nueve billones a la generación de empleo dirigido a personas que se levantan por la mañana y que no saben qué hacer durante el día, y que durante la noche, piensan que no tienen con qué para el sustento del día siguiente.

Eso vale una serie de programas, que podríamos montar ya: de obras públicas, de obras civiles y un programa de entrenamiento para un millón de colombianos; entonces, así generamos un salario y bienestar para las personas; lo importante es darle empleo inmediatamente a esas personas. Así empleamos un millón de personas y eso vale 5% del PIB, o sea, los nueve billones de pesos que le dimos al sector financiero.

¿De dónde va a salir toda esa plata? Se financiaría de la siguiente manera: 4 billones se financian con emisión y, el resto, lo generan esas personas con los ahorros y los impuestos cuando tengan ingreso.

Por tanto esas personas que antes eran desempleadas van a ser productivas y la

economía va a tener una actividad; dicha emisión no va a producir inflación, esta iniciativa no le produce ningún daño a la economía, solo le produce beneficios.

Esta es la solución extraordinaria para una situación muy preocupante, si la economía estuviera en pleno empleo sería una locura porque produciría solamente inflación; pero hay desempleo, y la gente no mantiene dinero, el dinero se utiliza para generar empleo, se gasta en transacciones, de manera que no va a producir inflación ni salida de capitales, esto se hizo en los Estados Unidos en los años treinta, con mucho éxito.

La segunda, organizar un programa especial a través de un fondo con un monto de recursos equivalente al 5% del PIB que lo administrarán unos colombianos eminentes, para que garanticen que esos recursos se destinan a la creación de empleo.

Con un manejo eficiente de dichos recursos, la economía en menos de un año y medio, en vez de tener un desempleo de 20% tendríamos un desempleo de menos del 10%. La economía pasaría a crecer un 6%, se dinamizaría, y cuando ya la

economía empieza a funcionar, comenzamos a hacerle los otros cambios al modelo.

Para transformar la situación necesitamos 24 horas, pero para eso es necesario que- rer al país y de eso es lo que carecemos en Colombia; de manera que las fórmulas están, esto nos ha servido a muchos para reflexionar y nos ha dado un poco de valor para presentar esta solución, que algunos la interpretan como irresponsable. Una de las personas que más criticó esta solución fue el doctor Javier Fernández, que hoy en día dicen es el autor de la propuesta de la emisión; bueno, estoy muy contento de que así sea, pero en todo caso, el fracaso está cantado, el diagnóstico está hecho y el análisis económico y teórico, es incuestionable; yo lo he presentado en el exterior, en muchas partes, creo que hay las posibilidades de hacerlo y no implica salirse de la globalización, implica operar con otro instrumental dentro de la globalización, lo único es que nos salimos del modelo del capitalismo único y luego para salir de la crisis se aplican dos fórmulas en 24 horas: no se necesita Congreso, no se necesita nada, se necesita buena voluntad y compromiso con la mayoría de los colombianos.